

Introducción a la epistemología y metodología en Max Weber

En la muerte de Talcott Parsons

I. NOTA PRELIMINAR

En 1971 apareció publicado en España un volumen que contiene dos obras metodológicas de Max Weber, justamente célebres. El libro lleva por título *Sobre la teoría de las ciencias sociales*. Las obras que contiene son: «La objetividad del conocimiento en las ciencias y la política sociales» y «El sentido de la libertad de valoración en las ciencias sociales y económicas», dos artículos que Weber escribiera en 1904 y 1917, respectivamente ¹.

Las observaciones que siguen en este trabajo no pretenden descubrir nada. Únicamente intentan presentar por vía de resumen algo que, según veremos, es central en el pensamiento de Max Weber, después de esbozar rápidamente el marco teórico e ideológico en que se inscribe, así como el significado para la evolución posterior de la sociología. Al final daremos la bibliografía que nos ha ayudado en estos comentarios.

Seguir el pensamiento de Weber, captarlo exactamente, no es fácil. Lo prueban las múltiples y contradictorias interpretaciones a que ha dado lugar

1. WEBER, M., *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Trad. de M. Faber-Kaiser, Barcelona, 1971. El presente estudio se enmarca en nuestras investigaciones del Departamento de Psicología Social de la Facultad de ciencias Políticas y Sociología. Más concretamente, en el temario de Sociología de la comunicación humana, temas elaborados por el Prof. Dr. Enrique Martín López, que lleva el título: «la interacción, proceso básico de comunicación humana». Y lo dedicamos a T. Parsons (no por nuestra simpatía a su modo de hacer teoría sociológica). Sea ello en la muerte de un ilustre sociólogo que trató ampliamente el temario weberiano: *The Structure of Social Action*, Glencoe (Ill.), p. 579 y ss.; *Relazione ai valori e oggettività nella scienza sociali*, en *Max Weber e la sociologia oggi*, Milano 1972, pp. 58-86.

Sobre el lugar de Parsons en el trato de la teoría sociológica hacemos nuestras las palabras de un buen conocedor de Weber y de Durkheim: RODRIGUEZ-ZUNIGA, L., *Para una lectura crítica de Durkheim*, Madrid 1978, pp. 5-8.

en la abundante bibliografía posterior que ha suscitado. Tres razones principales, creemos, lo motivan:

A) La primera la expresa claramente Weber así: «Nuestro propósito aquí no es el de ofrecer soluciones, sino el de expresar problemas»². Por eso la respuesta concreta no siempre resalta con nitidez.

B) Leer a Weber se nos antoja semejante a la lectura de determinados autores cuyo estilo es más bien «abusivo» que «expresivo» y que nunca concretaron en una sistematicidad definitiva sus ideas. Así, por ejemplo, en Nietzsche, Heidegger o Wittgenstein, cuya producción es ininteligible sin una interpretación por parte del lector. Por ello abundan las interpretaciones sobre tales autores. Y éste es el caso de Weber; acercarse a él significa ir de la mano de la precaución.

C) Además, el presentimiento de Weber no es, como el de otros autores, «monolineal», surgido de una bien identificada fuente originaria que lo determina. Por el contrario, el mundo mental del que arranca la producción weberiana refleja una situación cultural más bien compleja, tanto por lo que se refiere a la precedente historia de la sociología como tal, cuanto a otras facetas notables de la cultura filosófica que le condicionan. Sobre este punto nos detendremos algo más.

Esta dificultad de acceso a Weber está reflejada no sólo en las obras específicas, sino en cualquier manual fundado que quiera acometer la figura de Weber. Así Aron se ve obligado a ceñir la ingente obra weberiana en estos ejes: metodología, historia, religión y economía³.

II. FUENTES MÁS IMPORTANTES DEL PENSAMIENTO DE WEBER

Para captar el pensamiento de Weber es preciso tener en cuenta, ya desde el principio, que se trata a la vez de un sociólogo y de un filósofo de la cultura, como facetas fundamentales. Y que en tanto pretendía ser lo primero en cuanto era determinado por lo segundo. Conviene así considerar la sociología que Weber contemplaba y el mundo ideológico del que partía. Comenzamos por la sociología.

II. 1. Fuentes sociológicas

Weber se inscribiría todavía en la primera etapa de la sociología, llamada generalmente «clásica». En esta ciencia nueva, es el indicador de un «despegue» desde los presupuestos de su fundador A. Comte. Y puede considerarse fundador por reacción contra los enormes conceptos abstractos del idealismo

2. WEBER, M., *Sobre la teoría...* p. 6.

3. ARON, R., *Las etapas del pensamiento sociológico, II: Durkheim, Pareto, Weber*, Trad. de A. Leal, Buenos Aires 1970, pp. 233-336.

alemán, con cuya época de disolución coincide su obra. Predice por ello la vuelta a los hechos y resalta al primado empírico-experimental de la ciencia en su etapa auténtica: la positiva. Su preocupación por la humanidad y el progreso le llevó a concebir una ciencia nueva, coronación suprema del campo científico, cuyo objeto fueran los hechos humanos en su dimensión social. Su método sería una simple transposición de los procedimientos de la ciencia natural y su conexión de fenómenos al dominio de los hechos sociales tendentes a una expresión en leyes verificables. Las lecciones 48, 50 y 51 de su célebre *Curso de filosofía positiva* intentan algo que no se consiguió deslindar perfectamente en el campo de la sociología y determinar su método. Se quedó en una nueva «física social» demasiado identificada en su método con los procedimientos empíricos de las ciencias naturales de las que pretendía contradistinguir la sociología. Dentro de la etapa clásica de la sociología es preciso tener en cuenta a E. Durkheim. En su obra *Las reglas del método sociológico* se suele situar el arranque de la teoría positiva del conocimiento sociológico. Comte había puesto el acento en las leyes como expresión de los hechos. Durkheim verifica una vuelta a los hechos sociológicos intentando sorprender su especificidad, su individualidad peculiar, mediante una resolución fenomenológica de sus elementos integrantes. A E. Durkheim le preocupa sobre todo la definición del hecho social con exactitud y objetividad, a partir de los factores de que se compone. Sólo desde ahí podrá arrancar una clasificación y explicación de los mismos.

J.S. Mill, el gran contradictor de Comte, pretende introducir en sociología los razonamientos de la lógica inductiva con su teoría lógico-experimental. Cierra el cuadro de la sociología positiva «clásica» la figura de Pareto, a cuyos ojos Comte y Spencer eran aún venerables metafísicos. Bajo el influjo de Mach y Poincaré intenta un tratamiento lógico y analítico de lo social, basado en la observación de datos objetivos concretos.

Este es el cuadro que contempla Weber: una sociología que se centra en la constatación de hechos empíricamente observables, susceptibles de «formulación» legal, según nexos causales análogos a los de la ciencia empírica. Ya desde aquí aparece claro el intento de Weber: no tanto el rechazar esta concepción de la sociología, cuanto el reformarla y completarla. Lo social es para él una especie de mundo nuevo, hasta cierto punto autónomo por relación a lo natural. Por ello pretende desplazar la sociología del dominio de las ciencias naturales al ámbito de las que él llama «histórico-culturales o sociales». En sociología no basta la constatación. Es necesaria la comprensión, puesto que objetividad, más allá de los simples hechos, se refiere a un obrar con sentido subjetivo, susceptible, más que de simple formulación legal según el modelo causal, de interpretación comprensiva de significado y sentido. A esta nueva manera de entender la objetividad, deberá corresponder una nueva teoría heurística según nuevos modelos conceptuales, en que los hechos sociales se encuadren en una perspectiva cultural y los relacione a un determinado cuadro sociológico. Se trata, pues, de una auténtica «revolución

en sociología», prolongada en sus consecuencias hasta nuestros mismos días, dominada por la preocupación central de la autonomía del juicio sociológico y del razonamiento metodológico. Pero importa conocer una nueva fuente del pensamiento de Weber: la filosofía.

II. 2. *Fuentes filosóficas*

En el año 1900, el de la muerte de Nietzsche y nacimiento de las *Investigaciones lógicas* de Husserl, la escena filosófica alemana no estaba dominada por un solo gran pensador, como en los esplendores del idealismo. Los dos pensadores citados apenas si contaban, dado el olvido del primero y los balbuceos aún iniciales del segundo. Asistimos a una gran preocupación por los supuestos teóricos de la ciencia empírica a cargo del neokantismo, en alguna de sus direcciones, y al resurgimiento de la ciencia histórica y cultural por obra de Dilthey y otros. Tenemos señaladas así tres fuentes fundamentales de influjo filosófico en Weber.

A. Del neokantismo de orientación cientista tomó Weber la preocupación central de determinar algo que la sociología actual necesita con urgencia: el alcance crítico del razonamiento de carácter científico en sociología. Refiriéndose a nuestro tema concreto, Bertoni lo expresa así: «Avalutaticidad es ante todo, afirmación de cientificidad auténtica, la cual no puede hallar verificación, si no es en un ámbito de pura criticidad»⁴.

B. Del pensamiento de Dilthey, tres aspectos influyen en Weber:

1. La fundamental distinción entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, en un tiempo en que la «hybris» por el descubrimiento de la naturaleza relegada al mundo humano (piénsese en la reducción del «hombre superior» al substrato biológico). Weber transformó esta distinción en otra suya: Ciencias histórico-culturales e histórico-sociales.

2. La otra distinción diltheyana entre «Erlebnis» («vivencia» orteguina) y «Verstehen» («comprensión») de una parte, como penetración comprensiva íntima, y «Erklären» («esclarecer») de otra, como nueva explicación causal de la observación objetiva.

3. El descubrimiento diltheyano de la dimensión histórica y su correspondiente componente cultural en el ámbito humano.

C. Dos aspectos del pensamiento de H. Rickert fueron decisivos en Weber:

1. Nueva acentuación de lo histórico en base a su distinción entre naturaleza e historia.

2. La relación al mundo de los valores.

4. Cf.: BERTONI, I., *Solitudine e esemplarità. Saggio sulla struttura etico-religiosa dell'uomo borghese*, Milano 1970, p. 79.

III. ¿QUÉ ES SOCIOLOGÍA SEGÚN MAX WEBER?

Por referencia a este cuadro de condicionamientos filosóficos, resulta relativamente fácil seguir a Weber en su intento de fijar la naturaleza de la sociología. Veamos algunos rasgos de su descripción. Ante todo, la sociología es para él una ciencia de la realidad en perspectiva cultural: «La ciencia social que nosotros queremos practicar aquí es una ciencia de la realidad. Queremos comprender la peculiaridad de la realidad de la vida que nos rodea y en la que estamos inmersos. Por una parte, el contexto y el significado cultural y, por otra, las causas de que históricamente se haya producido precisamente así y no de otra forma»⁵. A diferencia de las ciencias naturales, a la sociología le interesan los aspectos individuales bajo su sentido cualitativo: «No cabe duda de que el punto de partida del interés por las ciencias sociales está, en la configuración real, esto es, individual, de la vida sociocultural que nos rodea. Y todo ello en su contexto universal, pero no por ello menos individual y en su devenir a partir de otros estadios socioculturales naturalmente también individuales... mientras que en el campo de la astronomía los cuerpos celestes sólo despiertan nuestro interés por sus relaciones cuantitativas, susceptibles de mediaciones exactas, en el campo de las ciencias sociales, por el contrario, lo que nos interesa es el aspecto cualitativo de los hechos»⁶. Weber no excluye que una mecánica o química de la vida social puede algún día apuntar datos valiosos a esta ciencia. Pero duda que su meta, «conocimiento de la realidad según su significado cultural y su relación causal pueda ser alcanzada mediante la búsqueda de la repetición regular»⁷. Tampoco un completo diccionario de los factores psicológicos últimos que condicionan la conciencia social resolverá, con su inmensa casuística de conceptos, las exigencias de la sociología. Con todo, como dice Weber, «se había realizado un importante y útil trabajo preliminar». La explicación causal en base a factores y leyes resulta insuficiente en sociología, mientras no entren en juego otros conceptos propios de las ciencias culturales, «disciplinas que aspiran a conocer los fenómenos de la vida según su significado cultural»⁸. Se trata de obtener lo que Weber llama «comprensión reviviscente», una tarea bien diferente de los objetivos y fórmulas del conocimiento exacto de la naturaleza⁹. Weber explica cuál es, en última instancia, la razón de tal diferencia: las ciencias culturales se mueven en el terreno de lo significativo que, en cuanto tal, no coincide con ninguna ley. Y ello se debe a que «el concepto de cultura es un concepto de valor»¹⁰. El siguiente párrafo de Weber nos hará

5. WEBER, M., *Sobre la teoría...* p. 36.

6. ID., *Ibid.*, pp. 38-39.

7. ID., *Ibid.*, p. 40.

8. ID., *Ibid.*, p. 41.

9. ID., *Ibid.*, p. 39.

10. ID., *Ibid.*, p. 42.

ver ahora conjuntamente todas las anteriores observaciones: «La referencia de la realidad a unas ideas de valor que le confieren significado, así como el subrayar y ordenar los elementos de la real teñidos desde la perspectiva de su significación cultural, es un punto de vista completamente heterogéneo y disparatado, comparado con el análisis de la realidad para conocer sus leyes y ordenarlas según unos conceptos generales. Ambos tipos de ordenación mental de la realidad no guardan entre sí ninguna relación lógica necesaria»¹¹. Premisa implícita en toda ciencia cultural es que el hombre es ser civilizado que, mediante las actitudes conscientes de su voluntad, se halla capacitado para conferir un sentido del mundo¹². De todo ello, resulta que el conocimiento de la realidad cultural «es siempre un conocimiento bajo nuestro punto de vista específicamente particular»¹³.

El objeto de la ciencia social es algo más que las simples leyes de Comte o los hechos sociales de Durkheim: «El conocimiento científico-cultural, tal como la entendemos aquí, se halla ligado a unas premisas «subjetivas» en tanto que sólo se ocupa de aquellos elementos de la realidad que muestran alguna relación, por muy indirecta que sea, con los procesos a los cuales conferimos un significado cultural»¹⁴. Según Weber, la realidad del mundo es irracional en sí misma y su devenir es un acontecer caótico. Sólo la racionalización es capaz de conferirle un sentido.

Pero sigamos a Weber. Por otra parte, la realidad posee infinitos aspectos a los que el conocer y los conceptos sólo pueden llegar de modo aproximativo y por selección de aspectos sucesivos. Además, existe un grave problema a la hora de captar la realidad social, significante sólo en la interrelación individual. Resumiendo, podríamos plantearlo así: El conocimiento por generalización, los conceptos genéricos no alcanzan la particular individualidad de lo social y su acontecer histórico. Por otra parte, el método individualizante carecería del vigor que exige el saber científico al olvidar lo genérico. El intento de Weber en sociología consiste, pues, en hallar un método autónomo que unifique complementariamente la constatación legal de lo cuantitativo y genérico en la intuición o intropatía de lo cualitativo e individual. Con otros términos: el sociólogo deberá proveerse de un instrumental noético, comprensivo y explicativo, que capte los hechos sociales significantes en su singularidad, los refiera comparativamente a unos modelos aproximados o paradigmas de valoración y los interprete a partir de ahí en sus nexos causales.

Estos modelos ideales para valorar las realidades empíricas son un recurso céntrico en la metodología weberiana: las «ideas-tipo». La fundamental obra de J. Freund los define así: «El ideal-tipo consiste en una representación ideal y consecuente de una totalidad histórica y singular, obtenida por ra-

11. ID., *Ibid.*, p. 42.

12. ID., *Ibid.*, p. 48.

13. ID., *Ibid.*, p. 49.

14. ID., *Ibid.*, p. 50.

cionalización y acentuación unilateral de los rasgos característicos y originales, con el fin de dar significación coherente y rigurosa a lo que aparece como confuso y caótico en nuestra experiencia permanente existencial»¹⁵.

Podemos decir que el ideal-tipo no es realidad empírica alguna, sino que más bien se alza sobre ella para dominarla mejor teóricamente. Es instrumento y no objeto ni fin del conocimiento; un marco utópico o paradigma racional, utillaje heurístico, valorado no en sí mismo sino por la fuente de la investigación.

Weber determina el fin de un tipo ideal, cualquiera que sea el contenido: «su construcción siempre persigue el único fin de comparar con él la realidad empírica, a determinar su contraste, su diferencia o su relativo acercamiento, con el fin de poderla describir con unos conceptos lo más unívocamente comprensibles y comprenderla y explicarla gracias a la atribución causal»¹⁶.

El artículo de Weber sobre la objetividad del conocimiento sociológico explica la naturaleza del ideal-tipo cuando afirma que el sociólogo debe crear unos tipos o cuadros ideales con que comparar las cosas particulares y sus múltiples aspectos¹⁷. Un tipo ideal recoge los rasgos específicos y acentuados de una realidad individual comparada con un modelo conceptual ideal, pero es algo muy distinto de un juicio de valor. Se trata de una construcción mental, para la caracterización sistemática de las relaciones individuales, significativas por su singularidad o «relación significativa»¹⁸. Weber describe su papel heurístico recurriendo a una metáfora: «son, por así decirlo, puertos de refugio a la espera de que se consiga una orientación en el inmenso mar de los hechos empíricos»¹⁹. Siguiendo una expresión de F. T. Vischer, Weber se opone por igual a los «empollones de la materia» y a los «empollones del sentido». Los primeros, absortos en el empirismo de corto alcance, quedan anclados en simples hechos y meras relaciones fácticas. Los segundos se entretienen, sin gusto por los hechos, en destilaciones puras del pensamiento. El ideal es, según nuestro pensador, el de Ranke: referencia de unos a otros, hechos aislados referidos a los supremos ideales de valor.

IV. LA COMPRENSIÓN

Distingue Weber entre método interpretativo y el método comprensivo. El primero, basado en la explicación causal, es válido en la ciencia natural, por cuanto establece las conexiones vigentes entre los fenómenos. Pero para ser

15. Cf.: FREUND, J., *Sociología de Max Weber*, Trad. de A. Gil Novales, Barcelona 1967, p. 59.

16. WEBER, M., *Sobre la teoría...*, p. 59.

17. ID., *Ibid.*, pp. 67 y 55.

18. ID., *Ibid.*, p. 74.

19. ID., *Ibid.*, p. 80.

válida en sociología la interpretación debe serlo siempre de una significación, es decir, de una acción con relación significativa en que se haga referencia a un valor. La evidencia sociológica deriva sólo de la relación con los valores. En esto Weber se separa de la sociología de Durkheim que considera las acciones como hechos físicos determinados por leyes constantes, análogas a las del mundo natural, sin que al hombre se le reconozca el papel de sujeto activo. Weber, por el contrario, cree que el objeto de la investigación sociológica es el sentido de las actividades reales y concretas, a donde no llega el simple método de las conexiones causales externas. J. Freund sostiene que el término «comprensión» significa para Weber la insuficiencia del método puramente naturalístico en orden a hacernos inteligible el comportamiento humano²⁰. Comprender es captar la evidencia del sentido de una actividad. Bajo este aspecto cree Freund que el objetivo de la sociología weberiana «no es ya sustituir la sociología existente o superarla, sino completarla y profundizar en ciertos aspectos que estaban hasta entonces en la oscuridad»²¹. De hecho, el método comprensivo no siempre ha sido rectamente entendido, su frecuencia ha sido considerada un simple recurso sociológico, con lo cual ha podido dar pie a la terminología psicologista con que a veces se expresa Weber.

Términos como «reviviscencia» (Nacherleben) e intropatía («Einfühlung») no parecen superar el ámbito subjetivo de la vivencia interior. Sin embargo, Weber añade a este primer aspecto de su método uno nuevo: la explicación causal sin la que la proposición sociológica carece de dignidad científica. No es, pues, cierto que Weber desechara el método causal; más bien lo incorporó a su método comprensivo como parte integrante del mismo. Comprensión y constatación causal son dos aspectos de un único instrumento heurístico con relación de la complementariedad, inseparables para una captación de lo social en su realidad específica y propia. J. Freund lo expresa así: «Para Weber toda relación inteligible por la comprensión ha de poderse explicar también causalmente... La combinación de la explicación y la comprensión da por su parte un sentido de la imputación causal: Se convierte en causalidad significativa (sinnhafte Kausalität), es decir, que las relaciones causales (Kausalzusammenhänge) pasan a ser relaciones significativas. Este es uno de los elementos más originales de la teoría de la causalidad de Weber. Ahora estamos ya en grado de comprender la deficiencia exacta de la ciencia sociológica de Weber en estos términos: «Llamamos sociología ... a la ciencia cuyo objeto es comprender por interpretación la actividad social para explicar luego causalmente el desarrollo y los efectos de esta actividad»²³.

20. FREUND, J., *Sociología...*, p. 84.

21. ID., *Ibid.*, p. 93.

22. ID., *Ibid.*, pp. 90-91.

23. ID., *Ibid.*, p. 84.

V. NEUTRALIDAD AXIOLÓGICA

Nos hallamos ante un putno muy discutido de la sociología weberiana y muy diversamente interpretado.

Avalutaticidad no significa que Weber se desentienda de la dimensión moral de la actividad humana o del empeño científico. I. Bertoni lo expresa del siguiente modo: «Nada más lejano de la «Wertfreiheit» (libertad valorar) que la avalutaticidad entendida como metodología del incompromiso moral, puramente descriptiva de hechos y ordenadora de situaciones empíricas en nombre de una presunta «objetividad» propugnada teóricamente por Weber»²⁴. A veces se cree ver en esta doctrina de Weber una defensa del relativismo ético, históricamente justificado. Weber expuso con relativa extensión su postura en el artículo de 1917. Creemos que un analista del mismo y las alusiones contenidas en el de 1904 sobre la objetividad, nos pueden dar la interpretación correcta de su pensamiento.

Digámoslo de entrada. El problema de Weber no era averiguar si las ciencias humanas, y la sociología en particular, tienen referencia o no a los valores. Cuanto queda dicho prueba que en la concepción del método sociológico weberiano no cuentan los hechos sociales ni sus leyes, cuenta la inferencia de las acciones en un cuadro valórico o perspectiva cultural. La ciencia sociológica tiene, pues, en consideración las palabras de Weber: «Creemos efectivamente que una ciencia experimental nunca podrá tener por tarea el establecimiento de normas e ideales, con el fin de derivar de ellas unas recetas para la 'praxis'. ¿Qué se deduce de esta afirmación? En modo alguno que los juicios de valor se sustraen a toda discusión científica ... pero la crítica no se detiene ante los juicios de valor. Por lo tanto, la pregunta debe formularse más bien de la forma siguiente: ¿Qué significa y qué se propone la crítica científica de ideas y juicios de valor?»²⁵.

El tema de los juicios de valor en las ciencias humanas era vivo en tiempos de Weber, renacido por una fuerte polémica que le alcanzó de lleno obligándole a tomar posición. Para esclarecerla, distingue J. Freund un doble plano en la actitud de Weber: el pedagógico y el de la investigación. Con respecto a la cátedra, se atreve a emitir juicios valorativos desde ella. Weber toma esta ocasión para detectar abusos frecuentes en su tiempo provenientes del compromiso político del llamado culto a la personalidad o del halago de la popularidad. Propone una equilibrada ética profesional a todo aquel que dedicado a las actividades académicas intente cumplir su cometido científico honestamente. Exige a todo maestro conciencia clara de la heterogeneidad entre ciencia y convicción, guardándose sus valoraciones personales sobre lo que enseña, pero también resistiendo a toda imposición por parte de los políticos

24. BERTONI, I., *Solitudine...*, p. 100.

25. WEBER, M., *Sobre la teoría...*, p. 9.

o de los grupos de presión. En último extremo, tal valoración debe ser oportuna y arrancar de una distinción neta entre razonamiento lógico y valoración práctica²⁶. El lugar más apropiado para las valoraciones prácticas sigue siendo el de la actividad política y sus instituciones, no la cátedra, que cae siempre bajo el signo del estricto rigor científico. Weber cree injusto el alejar a alguien de la cátedra por el simple motivo de las convicciones personales del profesor. De todos modos su postura es clara: «Desde mi punto de vista particular creo que a pesar de ello tendrá que ocurrir lo que, a mi parecer, es lo justo, y que las valoraciones prácticas de un erudito aumentarían de peso si se limitase a sostenerlas en ocasiones adecuadas, fuera de las aulas, sobre todo si se sabe que posee la suficiente rectitud para realizar dentro del aula únicamente lo que corresponde a su cargo»²⁷. Bajo este aspecto, señala Weber lo que todo estudiante debería exigir de sus catedráticos: «A) La capacidad de conformarse con el cumplimiento escueto de una tarea dada; B) Admitir ante todo los hechos, incluso y precisamente, los que puedan parecer incómodos, y saber separar la comprobación de hechos de una toma de posición valorizadora; C) Posponer su propia persona a la causa y, en consecuencia, reprimir la necesidad de exponer en lugar inadecuado sus gustos y demás sentimientos personales. Me parece que hoy en día es más urgente que cuarenta años atrás, cuando este problema no se había planteado en la siguiente forma»²⁸.

Desde 1965, años en que se sitúa aproximadamente el movimiento estudiantil, la urgencia y universalidad de este problema puede ser mayor aún que en aquel tiempo. Precisamente en nuestros días asistimos a una creciente irrupción de mediatizaciones políticas en el ambiente de estudiantes y profesores universitarios. Bajo el nombre de postura crítica o enseñanza comprometida, las aulas sirven hoy en gran medida, a lo ancho del mundo, de tribunal del contorno sociopolítico y económico en que se hallan inscritas. Pero este planteamiento no es real y, menos, viable en una situación sociopolítica anormal. En la ausencia de auténticos cauces políticos para el ciudadano medio, y esto aún en las tan traídas y llevadas democracias occidentales, la cátedra se torna, por necesidad de respiración política, en el único camino de expresión sobre y en la sociedad. Este análisis de Weber adelanta la problemática actual del mundo universitario.

Pero es el plano de la investigación el que ocupa primordialmente a Weber. Según dejamos dicho, es necesario distinguir en él entre referencia a los valores y juicios valorativos. Weber considera a la sociología como una ciencia empírica de estricto rigor gnoseológico y crítico. Pero no alcanzará este objetivo por una mera consideración de hechos sociales y su formulación legal. Sin negar este aspecto causal, Weber cree que la investigación sociológi-

26. ID., *Ibid.*, p. 95.

27. ID., *Ibid.*, p. 105.

28. ID., *Ibid.*, p. 99.

ca recobra su especificidad y autonomía metódica mediante la comprensión individual de acciones significativas dentro de una constelación valórica, marcada por las intenciones y los fines. Por eso cabe concebir la sociología como análisis de actividad, es decir, análisis científico de los medios en orden a un fin dado, preguntándose por la idoneidad de tales medios²⁹. Podemos criticar el propósito mismo dentro de una situación histórica, evaluar las consecuencias de fines alcanzables y medios aplicables; consecuencias deseadas y no deseadas que permitan determinar el coste o sacrificio de la acción. La decisión de alguien no es asunto de la ciencia sino de su voluntad; pero sí lo es iluminar la decisión o indecisión como postura ante determinados valores. Una decisión personal puede ser iluminada por la ciencia cuando ésta orienta su elección de fines³⁰. Cabe, pues, un estudio científico de los juicios de valor en este sentido, que ayuda, además, a enjuiciar críticamente. Se trata, dice Weber, de una crítica en forma de juicio lógico-formal sobre el contenido formal de los juicios de valor y las ideas históricamente dadas. La utilidad de tal crítica se manifiesta en que, por una parte ayuda a reflexionar sobre axiomas últimos en que se basa el contenido del querer y, por otra parte, sobre las escalas de valor último e inconsciente, pero necesarias. En este sentido ha de entenderse la siguiente afirmación de Weber: «La ciencia empírica no es capaz de enseñar a nadie lo que 'debe', sino sólo lo que 'puede' y, en ciertas circunstancias, lo que 'quiere'»³¹. Según él, la sociología, como análisis de lo real, debe incluir los valores a que van referidas las acciones humanas. Los valores son, en este sentido, dimensión inseparable de la realidad sociológica. Sin embargo, una cosa es relacionar hechos con valores según un cuadro mental, ideal-tipo, y otra la «apreciación evaluada de esa realidad a partir de ideales»³². Para no caer en lo segundo en nombre de lo primero, exige Weber el «deber elemental del control científico». El confundir, en diversas ciencias, lo real con lo normativo, ha llevado a una degradación del trabajo técnico y científico. La distinción en este punto es clara: «Cuando algo normativamente válido se convierte en objeto de estudio empírico, como tal objeto pierde su carácter de norma: se le trata como ente, pero no como válido»³³. Aparece aquí uno de los méritos fundamentales de Weber con relación a la sociología: su aspecto crítico. Intenta devolver a esta ciencia su propio rostro, instalarla dentro de sus propios límites noéticos y reales, a los que habrá de ajustarse su instrumento metódico.

En la mente de Weber está definido con claridad que la sociología es una ciencia empírica. Se mueve en el ámbito de la constatación racionalizadora de la actividad relacional humana significante. Intentar fijar un cuadro valórico

29. ID., *Ibid.*, p. 9.

30. ID., *Ibid.*, p. 10.

31. ID., *Ibid.*, p. 12.

32. ID., *Ibid.*, p. 72.

33. ID., *Ibid.*, p. 148.

concreto o emitir un juicio de preferencia entre varios equivaldría a transgredir sus propios límites. Y la razón es clara: «Una ciencia experimental nunca podrá tomar por tarea el establecimiento de normas o ideales»³⁴. Ciertamente, las ciencias sociales deben proponer demostraciones científicas, universalmente admisibles, válidas para todo hombre. Pero insiste Weber en que una ciencia empírica no está capacitada para «deducir de forma unívoca unos contenidos culturales de carácter obligatorio. Sólo las religiones positivas o sectas dogmáticas son capaces de conferir al contenido de los valores culturales la dignidad de imperativos éticos de una validez incondicional»³⁵. De ahí que Weber crea urgente una abstención de todo juicio valorativo en las ciencias empíricas: «La constante mezcla de investigación científica de hechos y de razonamientos valorativos es una de las características más difundidas, pero también más perniciosas, en los trabajos de nuestra especialidad»³⁶.

Y así insiste en ello a propósito de los ideales típicos, afirmando que un tipo ideal es algo por entero diferente de la apreciación evaluadora. Según su juicio, las discusiones sobre los valores no son estériles, pues se hallan al servicio del conocimiento de la verdad. Considera a la ciencia empírica incapaz para investigar el sentido de las valoraciones y para asignar a un valor determinado un lugar propio dentro de la esfera total de los valores. Esta sería misión propia de la filosofía. «Sólo puede mostrar: A) Los inevitables medios; B) Los inevitables resultados secundarios; C) Las consecuencias prácticas de la competencia entre las diversas valoraciones posibles»³⁷. Libertad de valoración y referencia a los valores son los quicios sobre los que Weber hace girar el método sociológico. En lo que respecta a la expresión «referencias al valor», remite Weber a sus estudios anteriores, así como a los conocidos trabajos de H. Rickert. La referencia a los valores, por lo demás, es un eficiente instrumento lógico de investigación sociológica en estos tres aspectos: 1) Domina en la selección, en la selección de una determinada temática; 2) Orienta en la formación del objeto de un estudio empírico; 3) Ofrece las problemáticas necesarias para su trabajo. Pero todo esto se distingue del juicio valorativo. Dentro de los estudios empíricos esta situación puramente lógica no legitima ningún tipo de valoraciones prácticas. A pesar de ello, en concordancia con la experiencia histórica, dicha situación pone en evidencia que los intereses culturales, esto es, los intereses de valor, indican la dirección del trabajo puramente científico-empírico. Está claro que las discusiones sobre el valor pueden constituir el medio de expresión de tales intereses axiológicos en su casuística. Incluso pueden facilitar en gran medida el trabajo del investigador científico, en especial del historiador ante todo en el

34. ID., *Ibid.*, p. 9.

35. ID., *Ibid.*, p. 15.

36. ID., *Ibid.*, p. 19.

37. ID., *Ibid.*, p. 118.

campo de la «interpretación de los valores», que constituye una de las principales tareas del trabajo empírico propiamente dicho.

En todo caso, recuerda Weber que se debe distinguir netamente entre «valoración y referencia a los valores» y también entre «valoración e interpretación de los valores». En cuanto a esta última, el «desarrollo de las posibles tomas de posición significativas frente a un determinado fenómeno»³⁸. Weber explica todo valiéndose de un ejemplo; sus palabras nos hacen ver que no le horrorizaban las profundidades metafísicas, a pesar de su insistente reivindicación del carácter empírico de la sociología. «Nunca podrá demostrarse que uno deba ser sindicalista o no, sin la intervención de determinadas premisas metafísicas, las cuales no pueden ser demostradas por ninguna ciencia, cualquiera que sea su enfoque»³⁹.

Las soluciones unívocas en la ciencia empírica, por ejemplo en la historia de la economía, sólo son posibles allí donde las estructuras que las condicionan están ya formalmente dadas. «Sólo entonces es posible valorar incon-

BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL SOBRE EPISTEMOLOGÍA Y METODOLOGÍA EN MAX WEBER

I.

- WEBER, M., *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, Tübingen 1951².
— *Essais sur la théorie de la science*, trad. et introd. par J. Freund, Paris 1965:
— «Etudes critiques pour servir à la logique des sciences de la culture», pp. 217-323.
— «L'objectivité de la connaissance dans les sciences et la politique sociales», pp. 117-213.
— «Essais sur quelques catégories de la sociologie compréhensive», pp. 327-398.
— «Essai sur le sens de la «mentalité axiologique» dans les sciences sociologiques et économiques», pp. 399-477.
— *The methodology of the Social Sciences*, Glencoe (Ill.) 1949.
— *Il metodo delle scienze storico-sociali*, Torino, 1974.
— *Fundamentos metodológicos de la sociología*, en: VINCENT, J.M., *La metodología de Max Weber*, Barcelona 1972.
— *Gesammelte Aufsätze zur Soziologie und Sozialpolitik*, Tübingen 1924.
— *Wirtschaft und Gesellschaft*, Tübingen 1947³.
— *Economía y sociedad*, México 1966, I., pp. 4-20.
— *Ensayos de sociología contemporánea*, Barcelona 1972 (espec. parte IV).

II.

- BECHER, E., *Geisteswissenschaften und Naturwissenschaften*, München-Leipzig 1921.
BRENTANO, L., *Die Entwicklung der Werthre*, München 1908.
DILTHEY, W., *Introducción a las ciencias del espíritu*, I-II, Madrid 1948.
HENRICH, D., *Die Einheit der Wissenschaftslehre M. Weber*, Tübingen 1952.
JANOSKA-BENDL, J., *Methodologische Aspekte des Idealtypus. Max Weber und die Soziologie der Geschichte*, Berlin 1965.
KAULLA, R., *Die geschichtliche Entwicklung der modernen Wertlehre*, Tübingen 1906.
KOFF, G., «Der idealtypus M. Weber und die historischgesellschaftlichen Gesetzmässigkeiten», en: *Deut. Zeit. für Philos.* 11 (1964) 328-343.
MARTÍN LÓPEZ, E., «Introducción», en: RYAN, A., *Metodología de las ciencias sociales*, Madrid 1973.
ID., «Acción social y método sociológico en Max Weber», en *Boletín de Documentación para el Fondo de la Investigación Económica y Social*, 1973, pp. 2-10.
ID., «Génesis y estructura de las ciencias sociales: Dilthey», en *2Rev. Esp. de la Opinión Pública* 50 (1977) 7-51.
MEEHAN, E.J., *Juicio de valor y ciencia social*, Barcelona 1971.
MERLEAU-PONTY, M., *Les aventures de la dialectique*, Paris 1955.
METTLER, A., *Weber und die philosophische Problematik unserer Zeit*, Leipzig 1934.
RICKERT, H., *Grenzen der naturwissenschaftlichen Begriffsbildung*, Tübingen 1927.
ROTHACKER, E., *Einführung in die Geisteswissenschaften*, Tübingen 1930.
SCHELTING, A. von, *Max Weber Wissenschaftslehre*, Tübingen 1934.
SIMMEL, G., *Vom Wesen des historischen Verstehen*, Berlin 1918.
ID., *Probleme der Geschichtsphilosophie*, Leipzig 1923⁵.

- TROELTSCH, E., *Der Historismus und seine Probleme*, I, *Das Logische Probleme der Geschichtsphilosophie*, Tübingen 1922.
- VERICAT, J., *Ciencia, historia y sociedad. Problemas de metodología de las ciencias sociales a partir de Max Weber*, Madrid 1976.
- WEGENER, W., *Die Quellen der Wissenschaftsauffassung Max Webers und die Problematik der Werturteilsfreiheit der Nationalökonomie*, Berlin 1962.

III.

- ADORNO, Th. W. (y otros), *Max Weber e la Sociologia oggi*, Milano 1972.
- ARON, R., o. c., pp. 334-336 (Bibliografía).
- ID., *La sociologie allemande contemporaine*, Paris 1936.
- BENDIX, R., *Max Weber*, Buenos Aires 1970.
- COLLETTI, L., *Max Weber y algunos aspectos de la sociología burguesa contemporánea*, en *Ideología y sociedad*, Barcelona 1975, pp. 48-7*.
- DE FEO, N., *Weber-Lukács. Ideología-dialéctica*, Barcelona 1972.
- EKSTEIN, P., «On Karl Marx and M. Weber», en *Science and Society* 34, 3 (1970) 346-384.
- FERRAROTTI, F., *M. Weber e il destino della ragione*, Bari 1965.
- GIDDENS, A., *Capitalism and modern social theory. An analysis of writings of Marx, Durkheim and M. Weber*, Cambridge 1971.
- ID., *Política y sociología en Max Weber*, Madrid 1976 (Bibliografía en pp. 93-98).
- GURTVICH, G., (direc.), *Tratado de sociología*, I-II, Buenos Aires 1972 (espec. I, pp. JASPERS, K., *Max Weber*, en *Conferencias y ensayos sobre historia de la Filosofía*, Madrid 1972, pp. 330-431.
- LÖWITH, K., *Max Weber und Marx*, en *Gesammelte Abhandlungen*, Stuttgart 1960, pp. 1-67.
- LUKÁCS, G., *La sociología alemana del período guillermino. M. Weber*, en *El asalto a la razón. La trayectoria del irracionalismo desde Schelling a Hitler*, Barcelona 1968, pp. 485-500.
- MARTINDALE, D., *La teoría sociológica. Naturaleza y escuelas*, Madrid 1968, p. 440 y ss.
- MITZMAN, A., *la jaula de hierro. Una interpretación histórica de Max Weber*, Madrid 1976.
- NISBERT, R., *La formación del pensamiento sociológico*, I-II, Buenos Aires 1969.
- RAISON, T., *Los padres fundadores de la ciencia social*, Barcelona 1970.
- REX, J., *Problemas fundamentales de la teoría sociológica*, Buenos Aires 1971.
- ZEITLIN, I., *Ideología y teoría sociológica*, Buenos Aires 1976, pp. 127-180.

IV.

- BACHELARD, G., *Epistemología*, Barcelona 1973.
- BOUDON, R. (y otros), *Metodología de las Ciencias sociales*, I-III, Barcelona, 1973-1975.
- BOURDIEU, P. (y otros), *Le metier du sociologue*, Paris 1969.
- FREUND, J., o. c., pp. 257-259 (Bibliografía).
- ID., *Las teorías de las ciencias humanas*, Barcelona 1975.
- GOLDMANN, L., *Las ciencias humanas y la filosofía*, Buenos Aires 1972.
- HABERMAS, J., *Zur Logik der Sozialwissenschaften*, Frankfurt a. M. 1970.
- HORKHEIMER, M., *Teoría crítica*, Barcelona 1973.
- LAZARSFELD, P.F., *Philosophie des sciences sociales*, Paris 1970.
- LECOURT, D., *Para una crítica de la epistemología*, Buenos Aires 1974.
- OPP, K.D., *Methodologie der sozialwissenschaften*, Hamburg 1974.
- PIAGET, J., *Epistemologie des sciences de l'homme*, Paris 1970.
- POPPER, K.R., *La miseria del historicismo*, Madrid 1973.
- RUDNER, R.S., *Filosofía de la ciencia social*, Madrid 1973.
- TOPITSCH, E., (ed.), *Logik der Sozialwissenschaften*, Köln 1972.